

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 15 DE NOVIEMBRE DE 1896.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 343.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



SON las seis de la tarde del sábado y aun no he escrito el palique de esta semana.

La verdad es que me he descuidado un poco

y ahora paso las horcas caudinas para salir del compromiso.

El cajista me pide el palique mas que de prisa, y conforme voy llenando cuartillas las va componiendo.

Esto es lo que se llama escribir al vapor, y permítaseme la frase.

Empezaré felicitando á mi amigo, el inspirado poeta murciano, Pepe Tolosa, por haber sido nombrado auxiliar de la Biblioteca del Instituto provincial.

Reciba mi enhorabuena mi querido amigo Pepe, pues ya sabe, desde ha tiempo, que se le estima y le quiere.

Muy bien podemos decir que ya estamos en invierno, pues apenas oscurece se empieza á sentir un fresco, que aunque agradable, es traidor como perro ratonero.

Hoy hace unos cuatro dias, poco mas ó poco menos, que cojí un constipado tan superior y tan bueno, que se lo doy á cualquiera sin interesarle un perro.

Ojo, queridos lectores, mucho ojo con este tiempo, pues en mí os podeis mirar como si fuera un espejo.

El último domingo se verificó el primer baile de la temporada en los elegantes salones de la sociedad Ateneo Murciano.

Esta noche tambien sé que se repite la danza, es decir, que habrá *soirée* de confianza.

Una encantadora suscriptora á LA JUVENTUD LITERARIA, me ha regalado una

caprichosa relojera, que le agradezco mucho, pero...

Una relojera, vamos, esto si que tiene gracia, cuando mi reloj se empeña... no salir de *empeñaranda*.

Mas original piden estos cajistas, pues dicen que al palique faltan mas líneas.

¡Qué diré yo, Dios mío! Me desespero contemplando la boca de mi tintero.

Mirandolo otras veces yo me he inspirado, pero esta vez, me dice,

—Te llevas chasco, pues con tanto mirarme continuamente, al fin has conseguido que te deteste.

Hoy no acudo en tu ayuda, te soy muy franco, por lo tanto te dejo con tu catarro, y cuando ya te encuentres restablecido, te prometo sacarte del compromiso.—

Ya lo saben ustedes, caros lectores, otro dia haré versos mucho mejores.

RAMON BLANCO.

Con mucho gusto reproducimos el siguiente artículo, que como homenaje á «Los Diegos», publicó «El Noticiero» del jueves.

Nos abstenernos de comentarlo y de elojiarlo, por la firma que lo autoriza. Nuestros lectores pueden hacer ambas cosas.

Dice así:

LOS DIEGOS

Al Excmo. Sr. D. Diego Gonzalez-Conde y Gonzalez, Marqués de Villamantilla de Perales, Senador vitalicio y jefe del partido conservador de Murcia.

Ingratos fuéramos, si al conmemorar hoy la Iglesia católica á San Diego de Alcalá, no tributáramos, siguiendo la costumbre que hemos implantado en la prensa, de *Los onomásticos*, de dedicar un recuerdo á los Diegos de nuestra de-

vocion, á los que fueron y los que son, y muy especialmente, al amigo querido y bondadoso que tanto nos honra y favorece en nuestra calle de Amargura.

San Diego de Alcalá nació á fines del siglo XIV en San Nicolás, pequeño pueblo de la diócesis de Sevilla, y entró en Córdoba en la Orden franciscana; después fué director de un convento en las Islas Canarias.

En 1450 asistió en Roma á la canonización de San Bernardino de Sena.

De regreso de la ciudad Eterna, fundó en Alcalá de Henares un suntuoso convento, donde murió el 12 de Noviembre de 1473, hace hoy cuatrocientos veintitres años.

Fué en vida modelo de modestia y de caridad, amigo de los pobres, á quienes recorrió mucho, especialmente en una terrible epidemia de su tiempo.

Fué canonizado por Sixto V en 1588, y Felipe II, Rey de España, trabajó mucho para esta canonización, en recuerdo del milagro que hizo salvando á su hijo el Príncipe D. Carlos de Austria de una terrible y mortal enfermedad. (Mariana, Robertson, San Miguel, Lafuente y otros historiadores, describen este hecho con minuciosos detalles).

Desde el siglo XVI empezó á tener celebridad el nombre de Diego. (Didacio ó Dida'o antes).

Hemos tenido un Diego García de Paredes, célebre soldado extremeño conocido por *El del brazo de hierro*.

El maestro Diego, célebre grabador, inmortalizado en la portada del libro «Los Anales de Aragón» (1584).

El historiador D. Diego de Cobarrubias y Leiva, que se distinguió en el Concilio de Trento, Obispo de Segovia, nació en Toledo en 1512 y murió en 1577. Sus obras notables se publicaron en Ginebra en 1762.

El Obispo de Albarracín Fray Diego de Yepes, de la Orden de San Jerónimo, Arzobispo de Tarragona después, confesor de Felipe II, célebre escritor que murió en 1614, dejando entre sus obras célebres «La Vida de la Madre Teresa de Jesús» (Madrid 1599), «La Historia de Felipe II» (Milan 1607) y otras muy estimadas de los eruditos.

D. Diego Colón, hermano del que descubrió la América, llamado en su época *D. Diego*, fué Presidente del Consejo de Castilla y murió á mitad del siglo XVI.

D. Diego Colón, primogénito de Cristóbal, al que acompañó en sus viajes, fué Almirante y Gobernador de las Indias, casó con una sobrina del Duque de Alba, fundó la Biblioteca de Sevilla y murió en 1526, su hijo Luis fué el primer Duque de Veraguas en 1540.

Diego Alvarez Correa, célebre aven-

turero del siglo XV, que naufragó en 1510, vivió en la India y murió en la isla de San Salvador en 1557, escribió sus aventuras maravillosas y fué notable explorador de su tiempo.

Diego de Rueda, sobrino del fundador del teatro, Lope de Rueda, nació en Toledo, fué soldado en los tercios de Flandes, comediante con su tío y murió en Madrid, donde escribió varios pasillos cómicos, que representados por el gracioso Cisneros, hicieron las delicias de la Corte de Felipe II.

D. Diego de Leon, primer Conde de Belascoain, bravo soldado y cumplido caballero, víctima de la política, fué fusilado en Octubre de 1841.

D. Diego María del Valle, gaditano, pintor escenógrafo, cuyas obras admiran los inteligentes en los templos y teatros de Andalucía.

Recientemente ha subido á los altares el Siervo de Dios Fray Diego José de Cádiz, religioso Capuchino que despues de haber recorrido el mundo en Santa misión, murió en Ronda en 1802.

La prensa española tiene entre los suyos un Conde de Coello, D. Diego Coello y Quesada, fundador de «La Epoca», ilustrado escritor y cumplido caballero, andaluz digno por todos conceptos de general aprecio, anciano y retirado del mundanal ruido, vive en Roma gozando felizmente las últimas jornadas de la existencia.

Diego Luque, planista de obras teatrales, ilustrado escritor idumentario, amigo de Eguilaz, andaluz y caballero, vive retirado en la capital y de España.

Y hagamos punto de los Diegos, Dieguzos y Dieguitos del pasado.

En Murcia hemos tenido celebridades que han llevado el nombre del fraile de Alcalá, entre ellas recordamos al célebre aljazeeraño D. Diego Saavedra Fajardo, cuyas obras notables ha comentado y publicado recientemente nuestro ilustrado y erudito amigo el Sr. Conde de Roche.

D. Diego Rejon de Silva, noble caballero, poeta ilustrado y uno de los más distinguidos nobles de su tiempo.

D. Diego Clemencín, célebre periodista, redactor de «La Gaceta de Córdoba» y comentarista de «El Quijote», cuyas célebres notas, le han inmortalizado en el mundo literario.

D. Diego Melgarejo, poderoso señor, cumplido caballero, Regidor perpetuo del Ayuntamiento de Murcia y uno de los mejores agricultores de su época.

D. Diego Marin Barneuevo Capdevila, Senador del Reino, caballero de Santiago, señor de Cox y de la Condumina, jefe del partido moderado y de la provincia.

D. Diego Manuel Molina, arquitecto provincial, autor del primitivo Teatro Romea y una esperanza, tronchada en la mañana de la vida.

